

Conformación de valores en menores de edad en proceso de migración

ROCÍO HERNÁNDEZ CASTRO,* FERNANDO POOT GRAJALES^b

RESUMEN

A partir de la teoría del *habitus* de Pierre Bordieu, y de la teoría de las representaciones sociales, reconstruida por Sergio Moscoviei, los autores analizan los aspectos culturales, familiares y el contexto social de la migración en la frontera Norte de México. Se destaca la disminución de la calidad de vida de las familias migrantes en las cuatro grandes ciudades fronterizas: Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez y Matamoros, en donde se altera, en algunos casos de manera severa, la crianza y educación de las y los niños, presentándose problemas de delincuencia y farmacodependencia; se particulariza la situación del asentamiento tarahumara, ubicado al noroeste de Ciudad Juárez.

PALABRAS GUÍA: migración, identidad cultural, niñez, frontera norte, tarahumaras.

INTRODUCCIÓN

Los factores que se mueven alrededor de los seres humanos, se manifiestan de muchas formas: principios, valores, creencias, actitudes y conductas son entre otros, elementos los que van integrando la personalidad de los individuos; lo que de alguna forma los tornará en personas vulnerables o resistentes a las adversidades que enfrentarán, de acuerdo con el espacio en que se muevan.

Entre las posturas teóricas y metodológicas que se abordan para el estudio de la conformación de

valores en los menores de edad en proceso de migración, se encuentran: la Teoría del *habitus*, de Pierre Bourdieu,^{1,2} y la Teoría de las Representaciones Sociales, rescatada y reconstruida por Serge Moscovici.^{3,4}

Las ciudades fronterizas y los elementos del contexto social que favorecen y dificultan el logro de sentimientos de pertenencia e identidad, son parte de la construcción de la personalidad de las familias migrantes y en consecuencia, son parte de su identidad. En la mayoría de los lugares del interior de la república, las familias estimulan la autoestima, la creatividad y el orgullo a la permanencia de la misma. El problema se presenta cuando todos estos elementos se ven vulnerados por la penetración excesiva de elementos exteriores, lo que pone en peligro lo ya aprehendido. En este contexto, el presente documento está estructurado en tres apartados, que comprenden: la cultura, la familia y la identidad; elementos que se consideran, parte esencial de la conformación de la personalidad de cualquier ser humano.

* Profesora-Investigadora de la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

^b Subdirector Técnico del Museo Nacional de Historia, INAH.

Correspondencia:

Rocío Hernández Castro
Av. Revolución # 4, Col. San Ángel,
México D.F., C.P. 01000,
Tel. 5550-8043

Correo electrónico: romahc@prodigy.net.mx

Recibido: 8 septiembre de 2000

Aceptado: 4 diciembre de 2000



Cultura

En un primer intento por definir la problemática de la noción de cultura, se hará uso de lo que se ha dado en llamar, su definición simbólica, es decir: *"(...) la cultura sería la dimensión simbólica-expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas ('habitus') y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos. En términos más descriptivos diríamos que es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etcétera, inherentes a la vida social"* (Giménez, 1996).⁵

La cultura es una unidad bien organizada, que se divide en dos aspectos fundamentales: una masa de artefactos y un sistema de costumbres. En la frontera norte de México es fácil percibir e identificar actitudes y sentimientos de inseguridad, fomentados en gran parte, por la cotidianidad fronteriza.

La cultura no es más que el aspecto simbólico expresivo de todas las prácticas sociales; se encuentra en todas partes, verbalizada en el discurso, cristalizada en los mitos, en los ritos y en los dogmas; incorporada a los artefactos, a los gestos y a la postura de los cuerpos.

En cuanto a su contenido, cognitivo o cognoscitivo, la idea anterior va de la mano con la noción de representación social, que está constituida por un conjunto de informaciones, creencias, valores, actitudes y propósitos de un espacio o un objeto. Estos elementos de información (que son creencias, valores, símbolos, y que son indisociables de cualquier tipo de significado e interpretación) manifiestan que no hay significado sin significante, por tanto, sin signos, ni símbolos, los cuales son indisociables de todo tipo de significación e interpretación, esto es, la movilización de la vida cotidiana y de las representaciones sociales. Así tenemos, que la cultura es un universo de significados y que el universo de informaciones, valores y creencias, han servido a las acciones del ser humano, a las que se recurre para entender el mundo.

Bourdieu^{1,2} denominó la cultura internalizada, al proceso de entender los mecanismos bajo los cuales opera ésta, es decir, la cultura subjetivada, que no es otra cosa que la identidad. Teniendo así, a las representaciones sociales como el campo operativo de la identidad.

El carácter y comportamiento de un individuo

es el resultado de reglas sociales, de costumbres, sancionadas por medidas explícitas de una sociedad y que han funcionado en algunos espacios. La formación de los sentimientos y valores, se basa por lo general en él.

Por tanto, el cambio del núcleo de la familia, es un proceso lento, que en la mayoría de los casos se produce mediante el anclaje de elementos nuevos (en forma filtrada) y que mediante un mecanismo de objetivación selectiva, dará origen al sentido común. Por eso, la familia es un espacio vital para el proceso de formación y aprendizaje de los individuos, así como también, un espacio de refugio y protección. La importancia que tiene para el actor social, es que él forma parte de ese núcleo familiar; sin embargo, por diferentes causas, se verá en la necesidad de cambiar de espacios para poder sobrevivir o mejorar las condiciones de vida, o incluso, entre otras muchas cosas, hará esfuerzos por mantener su núcleo familiar sin que se desintegre. Fomentando así, la conciencia de pertenencia que puede ser parte de la cultura aprehendida.

La identidad de un ser humano emerge y se afirma o confirma, sólo con la confrontación social o espacial de otras entidades o identidades, en el proceso de interacción social, lo cual frecuentemente implica, una relación desigual, y en consecuencia, la confrontación de la personalidad interna y externa.

La identidad de las personas implica una distinguibilidad cualitativa, que se revela, se afirma y se reconoce en los contextos pertinentes de interacción y comunicación social. Esta idea de distinguibilidad, supone la presencia de elementos, marcas, características o rasgos distintivos, que definen de algún modo, la especificidad, la unicidad o la no sustitubilidad de la unidad considerada.

La pertenencia social a determinados contextos o grupos (Jodelet),⁶ así como las representaciones sociales, son elementos que determinan la personalidad y constituyen criterios básicos de distinguibilidad de las personas: en el sentido de que, a través de ella, los individuos internalizan en forma idiosincrática e individualizada: las representaciones sociales propias de sus grupos de arraigo, pertenencia o de referencia.

En el estudio de las identidades y pertenencias,

se parte del concepto de representación social, algo así como la interfase entre la psicología y la sociología. Por esto, se entiende como representación social, en parte, cuando se tiene un carácter por definición social, el cual procede de una elaboración colectiva que se impondrá a los individuos mediante procesos sociales como la educación.

En este contexto, se puede decir que las interpretaciones de la vida cotidiana están guiadas por las representaciones sociales. Así, Marx (citado por Thompson)⁷ señala que no es la conciencia la que determina la existencia, sino que es el modo de la existencia lo que determina la conciencia.

En conclusión, la psicología social tiende a definirse como la psicología del sentido común; mientras que en la etnología se vive un doble proceso: por un lado se encuentra un proceso de conocimiento sobre el objeto que se indaga, y al mismo tiempo, un proceso de búsqueda y crecimiento. Esta relación cotidiana entre el objeto y el sujeto de estudio, son de suma importancia para el investigador.^{8, 9, 10, 11}

LA FAMILIA Y LA PERSONALIDAD

Dentro del núcleo familiar se produce una importante influencia en los miembros de la misma, se considera importante citar a Bourdieu,^{1,2} en cuanto a las dimensiones presentadas por este autor: la dimensión cognitiva (*eidos*) y la dimensión valorativa (*ethos*). A éstas, habría que agregar las valoraciones estéticas (*aesthesis*) y las expresiones corporales (*hexis*). El compartir la experiencia social o el pensamiento social, no significa una teoría de consenso, ya que hay muchas variables periféricas en las representaciones sociales. Es importante señalar que se entiende por cogniciones, a todos los elementos, e informaciones cognitivas que pueden ser de dos tipos: prescriptivas o descriptivas; por tanto, es importante distinguir el sistema central de las representaciones sociales y el sistema periférico.

En el mismo sentido, aparece el concepto de *habitus*, desarrollado por Pierre Bourdieu,^{1,2} entendido como el proceso de interiorización de las reglas sociales y como un conjunto de disposiciones durables orientadoras de la acción. También se define, como un sistema subjetivo,

pero no individual, en la conformación de estructuras interiorizadas que son esquemas de percepción, de concepción y de acciones.

Diversas perspectivas teóricas han abordado el problema de los valores y la personalidad de una forma individual o social. Dentro de la etnología y la antropología social, los elementos mencionados se han ido clasificando o categorizando, como situaciones históricas transmitidas por medio de ideas, tradiciones o cultos (aspectos que integran y moldean la historia, social e individual); esto a su vez, nos dará como resultado la formación del concepto conocido como cultura.

Todo este escenario nos permite entender que cada individuo porta una carga cognitiva importante de aspectos, que lo hacen sentirse parte de un grupo, una cultura o una sociedad, portando a su vez una identidad, (consciente o inconscientemente) que lo hace ser bueno, malo, mejor, peor, sensible, vulnerable o resistente a situaciones adversas. Toda esa carga cognitiva, que adquirió en sus primeros años, es reforzada y ocultada con el constante cambio de espacio sociales.

Identidad

La identidad es aprehendida como una modalidad particular de construcción de la realidad que les rodea, la cual es aprehendida también, por medio de imágenes, sonidos, historias y parámetros de comparación con el mundo exterior, en función de un proyecto y de una historia. La identidad regional es de suma importancia, cuando nos referimos a los miembros que integran las familias migrantes.

Todos los elementos mencionados anteriormente, son parte de los valores comunes de los miembros de una sociedad, los cuales se interiorizan, materializan y se mantienen en vigencia, gracias a la socialización constante que tienen los individuos con su medio ambiente, en el que se mueven, formando así, lo que se conoce comúnmente como personalidad.

Entre las funciones de los valores de los individuos, está en primer lugar, convencerlos de que la forma en que se conducen, es la correcta. Estos son de hecho, los principios adquiridos al interior de una institución como la familia, los cuales incluso, cuando sus espacios cambian, tratan



de mantener sus valores a toda costa, y sobre todo, si hablamos de familias que se encuentran al interior de algún estado de la República Mexicana. Así, los elementos sociales o económicos les darán a las personas seguridad, reflejándose ésta, en la autoestima de los individuos.

Para efectos de este estudio, sólo se toman dos puntos, de los varios que cita Comas:¹²

1. Los prejuicios varían con el tiempo, y están sobre todo, influidos por condiciones políticas y económicas.
2. Los prejuicios son peligrosos por constituir un factor muy propicio al desenvolvimiento de sentimientos y actos hostiles.

Esto le permite al ser humano tener la posibilidad, de aceptar o no, actitudes o acciones que se llevan a cabo dentro de otras instituciones, por ejemplo, familiares, civiles o estatales. La intención de ser identificado, admitido y reconocido como tal, por otro lado, es parte de la intención en sí (Ricoer).^{8, 14}

La aculturación y la endoculturación, son parte de las estructuras que forjan la personalidad de los seres humanos. En estos aspectos, la problemática abordada se complica porque participan otros elementos involucrados dentro de otras instituciones, que se encuentran en la mayoría de las ocasiones, fuera del alcance de los miembros de una familia, como puede ser la normatividad de las instituciones. Las normas y los valores se van adquiriendo como un compromiso de orden social, de calificación o descalificación, respecto de ciertas conductas. Se puede finalizar diciendo, que la identidad se adquiere gracias al espacio y al medio social en el cual se desenvuelven los menores de edad.¹⁵⁻¹⁷

CONTEXTO SOCIAL DE LA MIGRACIÓN EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO

En la frontera norte de México se encuentran cuatro grandes ciudades: Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez y Matamoros, que representan aproximadamente 75% de la población fronteriza mexicana.

El problema de los cruces fronterizos se distribuye en 34 municipios, ya que la frontera mexicana, es una de las más extensas del mundo. En lo que se refiere a la zona de Tijuana y San

Diego, es uno de los espacios mundialmente más cruzados por los extranjeros. En cuanto a importancia y cantidad de cruces fronterizos, la ciudad de Tijuana ocupa el primer lugar de la frontera, seguida por la de Ciudad Juárez.

La línea divisora a la que nos referimos, tiene una longitud aproximada de 3 181 km, inicia en Tijuana, Baja California (en el Pacífico); y termina en Matamoros, Tamaulipas (en el Golfo de México). En algunas partes del territorio, la línea de división es imperceptible, debido a que la posibilidad o peligro de convertirse en un paso importante es casi nula para las personas que no portan documentos.

En estas ciudades y en las zonas habitadas por migrantes, es común que se rompa la estructura tradicional de la familia: integrada comúnmente por un papá, una mamá y los hijos, conocida como familia nuclear; o bien de las familias, en donde están integrados los abuelos y los tíos. Así, la transformación de la familia, a la hora de migrar, es una decisión que afecta a todos los integrantes familiares y en particular a los menores de edad. Cuando la familia se comienza a desintegrar, se dan casos en donde un solo adulto es el responsable de los niños, el cual además, tiene que salir a trabajar. Esto se da por lo regular entre mujeres (madres solteras, abandonadas o divorciadas), lo cual incidirá en forma importante, en las condiciones de calidad de vida a la que pueden tener acceso los menores de edad.

Las familias migrantes que llegan a la frontera norte de México, ven su calidad de vida afectada, en primer lugar, por la adversa distribución geográfica del país; así como por las características climáticas de los lugares a los que llegan, y que no son parecidas a su lugar de origen. Así, el calor o el frío extremo, aunado a la escasez de lluvias o la abundancia de las mismas, afectarán las condiciones del lugar que tienen para habitar.

En estos casos, la crianza y la educación de los menores de edad se encuentran en una situación delicada, lo cual puede afectar directamente su salud física, mental, su personalidad, sus valores, así como la forma de relacionarse y conducirse socialmente. Asimismo, es necesario hacer notar que las autoridades civiles, jurídicas, morales o religiosas, ya no operan tan fácilmente sobre estos núcleos familiares, pues las propuestas de

programas de planificación familiar, salud, vivienda, urbanización y asistencia social, no encajan siempre con los problemas actuales que afrontan los menores de edad en la zona fronteriza del norte del país. En primer lugar, por el alto crecimiento de la población, la movilidad de la misma, el alto grado de desempleo y la extrema pobreza en que se encuentran muchas de las familias que emigran; y en segundo sitio, porque una parte de los menores de edad, a los que nos referimos, tienen problemas de delincuencia y drogadicción.

Ciudad Juárez

El asentamiento tarahumara o colonia tarahumara, se encuentra al noroeste de la ciudad, dentro de un terreno de dos niveles. En este lugar, habitan aproximadamente 60 familias que cuentan con un líder o gobernador, quien es el gestor de sus necesidades y propuestas.

La gran mayoría no tiene escolaridad, para ellos es importante la conservación, respeto y práctica de la lengua materna. En cuanto a sus ocupaciones, algunos de los miembros de las familias que habitan la colonia tarahumara (generalmente los hombres) se emplean en trabajos de albañilería; otros son empleados de la compañía de gas de Ciudad Juárez (excavaciones para instalar tuberías); y otros se dedican a la venta de hierbas medicinales y algunas mujeres trabajan en el hogar o en las casas, en las labores del servicio doméstico.

En cuanto a su cultura, les interesa mucho conservar su lengua materna, practicar sus juegos tradicionales, mantener su indumentaria tradicional, así como celebrar sus fiestas a manera de tradición (12 de diciembre y Semana Santa). En este sentido, podemos considerar que el análisis de la cultura resulta de primera importancia, ya que interviene en la definición de las finalidades de las acciones; genera un sistema de anticipaciones y expectativas; prescribe los comportamientos, en cuanto a reglas y representaciones; y finalmente, genera las representaciones sociales que legitiman

las acciones de los individuos y de los grupos.

En el caso que nos ocupa, los menores en situación de migración, el análisis de la constitución familiar resulta primordial, ya que el cambio del núcleo de la familia es un proceso lento, en la mayoría de los casos, y se produce mediante el anclaje de los elementos nuevos, en forma filtrada, y la objetivación selectiva, que da origen al sentido común. Por eso, la familia es un espacio vital para el proceso de formación y aprendizaje de los individuos, así como también un espacio de refugio y protección. La importancia que tiene el actor social, que es parte de un núcleo familiar, y que por diferentes causas ve la necesidad de cambiar de espacios para poder sobrevivir o mejorar condiciones de vida, o incluso, entre otras muchas cosas, mantener su núcleo familiar sin que se desintegre. Fomentando así, la conciencia de pertenencia que puede ser parte de la cultura aprehendida.

CONCLUSIONES

Como conclusión, se puede mencionar que el ser humano, como actor social, constantemente da nuevos significados a sus espacios, los cambios pueden ser pequeños y son percibidos en ocasiones por algunas disciplinas sociales, como la antropología, la sociología, la psicología; pero también, se pueden dar de una manera drástica. Estos cambios tienen repercusiones sociales, económicas, políticas e indiscutiblemente, involucran al actor social al que nos estamos refiriendo: el menor de edad migrante.

No es nuevo que los movimientos demográficos de minorías, étnicas o lingüísticas hayan suscitado interrogaciones e investigaciones sobre la persistencia y el desarrollo de las identidades culturales. Éstas minorías, a las que hemos hecho referencia a lo largo del texto, cada vez son más vulnerables, ya que el creciente problema migratorio, hace que se vean afectadas sus familias, su identidad y su cultura.



ABSTRACT

Starting from Pierre Bordieu habitus's theory, and the theory of the social representations, reconstructed by Sergio Moscoviei, the authors analyzed the cultural, family aspects and the social context of the migration in the North frontier of Mexico. The paper stands out the decrease of the quality of life of the migrant families in four Mexican big border cities: Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez and Matamoros, where there are severe alterations, in the upbringing and education of those and the children, being presented problems of delinquency and addictions problems; Particularity analyzed the situation of tarahumara community, located in the northwest of Ciudad Juárez.

KEY WORDS: *Migration, cultural identity, childhood, north frontier.*

REFERENCIAS

1. Bourdieu P y Passeron JC. La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Barcelona: Laia; 1979.
2. Bourdieu P. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto, Madrid: Taurus, Ensayistas-259, Serie Maior; 1988.
3. Moscovici S. Psicología social. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos, (2 tomos) Barcelona: Paidós, Biblioteca Cognición y desarrollo humano; 1984. p. 747.
4. Moscovici S. Sociología y cultura, México: CONACULTA/Grijalbo, colección Los noventa, 1990.
5. Giménez-Montiel G. Territorio y cultura. Estudios de las culturas contemporáneas, Epoca II, Volumen II, 1996 (4).
6. Jodelet D. La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En: Moscovici, et al. Psicología Social, 2 tomos., Barcelona: Paidós; 1993.
7. Thompson JB. Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas. México: UAM-Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1998.
8. Ricoeur P. Corrientes de la Investigación en las Ciencias Sociales. Madrid, España: Editorial Tecnos UNESCO; 1982.
9. Galindo CJ. (coord.) Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación, México: CONACULTA/Addison Wesley Longman; 1998.
10. Haroun J. «Technique, méthode, épistémologie. Suggestions pour quelques définitions». Epistemologie Sociologique. Bulletin semestriel publié par le Centre D'Etudes Sociologiques, CMRS, París: 1968; (6): 21-38.
11. Kuhn TS. La estructura de las revoluciones científicas, México: Fondo de Cultura Económica; 1971.
12. Giménez-Montiel G. «La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos» CÓDIGOS, Cuadernos de Comunicación 1994; 3(5): 3-18.
13. Comas J. La antropología social aplicada a México: Trayectoria y antología. México: Instituto Indigenista Interamericano; 1964.
14. Ricoeur P. Capital cultural escuela y espacio social, México: Siglo XXI, colección sociología y política, 1997.
15. Fossaert R. *La société*, (VII tomos), t. I *Une théorie générale*; t II, *Les structures économiques*, t. III *Les appareils*, t VI *Les structures ideologiques*, París: Seuil; 1977, 1978, 1983.
16. Geertz C. La interpretación de las culturas, Barcelona: Gedisa, Colección Hombre y Sociedad, Serie Mediaciones; 1987.
17. Róheim G. *Psychanalyse et Anthropologie*. New York: Editorial Tel Gallimard; 1967.